El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 19. Mahón, miércoles 2 Agosto 1899. N.º 5461

SECCION POLITICA

Senado

Madrid 26, 5 t.

A las tres y diez minutos se abre la sesión bajo la presidencia del señor Martínez Campos.

Se aprueba el acta y se da cuenta del despacho ordinario, que es muy extenso.

El señor Martín Sánchez propone al Senado un voto de gracias para la presidencia, por el acierto con que viene dirigiendo los debates.

El general Martínez Campos, en breves y sentidas frases, da las gracias á la Cámara por el voto de confianza.

Seguidamente se entra en la orden del día.

Continúa la discusión sobre el proyecto de ley de fuerzas terrestres.

El marqués de Tenerife consume el tercer turno en contra.

Dice el orador que siempre pidió que el contingente armado fuese de 80.000 hombres, y como esto es lo que pide la comisión en el dictámen, muy poco tendrá que exponer en su discurso.

Aboga por las economías, señalando en dónde pueden introducirse.

Ataca denodadamente á lo que él llama prebendas militares, que se prodigan en alto grado á los jefes y oficiales que prestan sus servicios en las oficinas, con grave y extraordinario perjuicio de sus compañeros que exponen la vida en campaña.

Se muestra partidario de la supresión de la Presidencia del Consejo de ministros.

Hace la historia de la crisis política última para venir á decir que vé con mucho disgusto al general Polavieja en el banco azul.

Dedica un recuerdo al Sr. Cánovas del Castillo.

Después, refiriéndose al programa regenerador del actual Gobierno, dice que en nada se echa de ver que se halle en el poder, pues el malestar ha aumentado y los desórdenes menudean.

De todo esto, dice, tiene la mayor parte de la culpa el Sr. Ministro de la Guerra, por su programa anticuado, el cual quiere mantenerlo, á pesar de estar convencido de que la opinión lo rechaza.

Sigue hablando el marqués de Tenerife.

Con gran energía y gesticulando nerviosamente, dice:

«Si el Gobierno no emprende pronto el camino de la regeneración que ofreció al país, no es extraño que el ejército y el pueblo se sublevan para realizarla.» (Sensación).

Así lo hicieron O'Donnell, Martínez Campos y otros generales. (Rumores).

Hablo por cuenta mía, pero debo hacer constar que varios militares piensan como yo.

(Rumores y protestas).

Yo no hago como el general Blanco que dice se arrepiente de no haberse sublevado.

Con lealtad y nobleza aviso al Gobierno para que elija el camino que juzgue más conveniente seguir. (Más rumores).

(El corto y contundente discurso del general Weyler produce gran agitación en la Cámara).

Contesta al general Weyler el general Azcárraga.

El ilustre exministro de la Guerra, en nombre de la comisión, dice que no hay por parte del Gobierno ninguna animosidad contra el ejército.

El Sr. Dato rechaza lo expuesto por el general Weyler.

Lee una carta del almirante Fournier, en la cual dice éste que en Barcelona no se alteró el orden durante su estancia allí.

El Sr. Dávila: ¿Qué pensaba S. S. que iba á decir el almirante?

El Sr Dato: Es que el almirante nunca hubiera dicho una cosa por otra.

Dice que España no hace caso de las palabras del general Weyler y mucho menos el ejército.

En las circunstancias actuales una sublevación sería una puñalada para la patria.

(Muy bien).

Si alguien, grande ó pequeño, alterase el orden, sería castigado con rigor extremado.

El Sr. Cobián rectifica.

El general Weyler dice que la alteración del orden en Barcelona es más grave de lo que parece.

Respecto á las sublevaciones, dice que él no se ha sublevado y quisiera no hacerlo.

(Llama la atención en la Cámara que estando presente el Sr. Ministro de la Guerra no intervenga en este debate).

El Sr. Primo de Rivera pide al general Polavieja que se organicen los licenciados para que, en un momento dado, se les pueda poner sobre las armas para defender el orden público.

El general López Domínguez pide que se hagan muchas economías.

Continúa la sesión.

Congreso

Madrid 27, 5'10 t.

Se abre la sesión á las tres.

El señor García Alix preside.

La Cámara animadísima.

El general Polavieja, de uniforme, sube á la tribuna y lee un proyecto de ley del que nadie logra enterarse á consecuencia de las conversaciones que en voz alta sostienen los diputados en escaños y pasillos.

El Sr. Lletget denuncia los tormentos de que han sido objeto los presos de Alhucemas condenados en méritos del proceso anarquista.

Relata dichas torturas impresionando á la Cámara el lujo de detalles con que lo hace.

El señor Silvela ofrece que, en el caso de que resulte cierta la denuncia del señor Lletget, se aplicarán los correspondientes castigos.

El señor Lletget: No puedo creer en las ofertas del Gobierno, porque éste, dice, nunca cumple su palabra.

Me ofreció el señor Silvela relevar á Portas, y Portas sigue siendo jefe de la policía judicial. Lo único que se ha hecho ha sido sacarle de Barcelona, y aún esta medida no obedece al deseo de dar una reparación al pueblo catalán, sino á la prudencia ó al miedo, como quiere llamársele.

Se ocupa seguidamente el señor Lletget de la forma como se realiza la información del proceso de Montjuich; dice que se adulteran las declaraciones, se tergiversa al sentido de las frases y se dirigen á los procesados preguntas altamente capciosas.

Califica de infamia de la magistratura el conato de revisión.

(Rumores).

El señor Silvela declara que Portas desempeña un cargo en San Sebastián.

Su misión es vigilar una parte de la frontera hispano-francesa.

Respecto á la revisión, dice que es muy difícil apreciar si una pregunta es capciosa.

El señor Lletget: La nación odia á Portas y el Gobierno quiere á toda costa mantenerlo.

¿Qué habrá entre Portas y el Gobierno?

(Rumores.)

Yo, señores diputados, á pesar de las indagaciones que he realizado, no he podido averiguar de quién depende Portas.

El Sr. Romero Robledo dice que va á ocuparse de las manifestaciones separatistas de Barcelona.

(Expectación).

«Da cuenta de que ha recibido un telegrama del director de la Asociación de Coros de Clavé de Barcelona.

El maestro Goula me dice que los coristas quisieron cantar el «Gloria España», pero las autoridades civiles de la capital del Principado, las mismas autoridades del Rey que toleraron las manifestaciones del Tivoli, cometieron la indignidad de dar órdenes con objeto de que los coros de Clavé no cantaran el himno españolista.

(Rumores).

Los Coros de Clavé, según me dice su director, no son separatistas.

Catalanes honrados y dignos, sus lemas son: Adelante, patria y trabajo.

Conste que fueron las autoridades civiles de Barcelona las que impidieron que se cantara en el Palacio de Bellas Artes el himno que ensalza las glorias españolas.

El Sr. Dato dice que el suprimir del programa el número «Gloria á España» fué una medida de prudencia.

El «Gloria á España» contiene estrofas que aluden á las heróicas defensas del Bruch y de Gerona y esto podía servir de pretexto para que los regionalistas se entregaran á inoportunas manifestaciones, y por otra parte podían molestarse los franceses, huéspedes de Barcelona, al ver aludida la guerra entre su patria y la nuestra.

En cambio se cantó otro himno nacional.

El Sr. Romero Robledo: Se cantaron «Los segador », el himno de guerra de los separatistas catalanes. No creo que el Sr. Dato llame á eso himno nacional.

(Rumores).

La conducta de las autoridades no debió ser muy correcta cuando de ella tuvo que protestar el capitán general interino en la ornen de plaza.

El señor Dato: No conozco esa orden de plaza.

El señor Romero Robledo: Debía S. S. conocerla; tiempo no le faltado para enterarse de ella.

Lástima grande es que no esté aquí el general Polavieja, quien podría corroborar mis palabras con los despachos que ha recibido de la primera autoridad militar del Principado.

Protesta el otador del despego con que el ministro de la Guerra trata al Parlamento.

¿Será que el general se considera demasiado pequeño para entrar aquí ó acaso demasiado grande.

(Rumores).

Que lo diga claramente.

La Cámara no está dispuesta á tolerar los desprecios del invicto caudillo de Parañaque.

(Rumores).

Solo ante la conducta inexplicable del general se comprende que ayer fuese el señor Dato quien contestase al marqués de Tenerife.

El señor Dato: Contesté al general Weyler porque había censurado mi gestión electoral.

El señor ministro de la Guerra no puede asistir á la Cámara porque se halla algo enfermo

El señor Romero: Pues si está enfermo que dimita la cartera.

(Rumores)

Se están sentando unos precedentes intolerables.

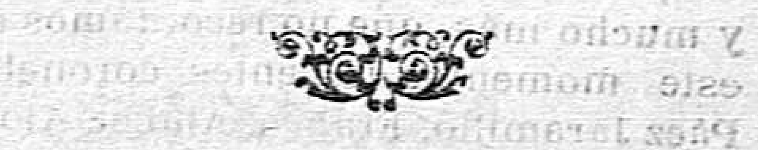
El señor Pidal presidió un día esta Cámara; después ha desaparecido.

El general Polavieja sale mañana, según he leido, para no sé dónde, pero seguramente no le veremos en mucho tiempo.

El señor Romero termina diciendo que aplaza seguir su interpelación para cuando le corresponda el turno, ya que figura en la orden del día la cuestión de Barcelona.

Entonces, dice, me propongo demostrar que la conducta de las autoridades barcelonesas ha sido insidiosa y cobarde.

(Grandes rumores).



SECCIÓN DE NOTICIAS

Tarjetas postales ilustradas

Al lado de esas targetas postales del gobierno, áridas y triviales como todos los papeles administrativos, se ven, de algunos años acá, multiplicarse por toda Europa, merced á la iniciativa de los editores, las tarjetas ilustradas, en las cuales, por medio del fotograbado, se presentantan ya los monumentos y las curiosidades del país, ya los personajes ó los sucesos de actualidad. Esas tarjetas, por su pintoresco carácter, tienden de día en día á reemplazar los oficiales, pues ófrecen atractivo á los destinatarios y son muy buscadas por los coleccionistas. Así, pues, han dado origen á uno y hasta á dos comercios, el del editor que las produce y el del viajero ó corresponsal que les da todo su valor, mandándolas á los aficionados al punto á que se refieren. En Alemania, sobre todo, es donde esta industria florece, y muchos alemanes hay que, proponiéndose hacer un viaje á Italia, á España, á Egipto, á la India, etc., se conciertan, antes de partir, con un número de suscriptores, comprometiéndose mediante una pequeña comisión, á enviarles desde todos los puntos de escala, tarjetas ilustradas, cubriendo por este medio el todo ó parte de los gastos de viaje. Los diarios rebosan en anuncios de personas que desean emprender ese pequeño negocio; y los empleados alemanes del Camerdun y de Kiao Tchéou no bastan para satisfacer las demandas con que se les asedia. Pero si Alemania se lleva la palma en materia de tarjetas ilustradas, no hay país que no se interese por ellas, é Inglaterra, por ejemplo, las produce también en mucha cantidad. Pero es el caso que los coleccionistas tildan á las tarjetas inglesas de estar mal grabadas, compuestas sin arte y dibujadas sin gusto. Pero ese cónsul de Inglaterra en Munich se hace eco, en el «Daily Graphic», de las quejas de los aficionados alemanes, y, considerando importante el asunto, emite la idea de que se nombre una federación internacional ó se convoque un Congreso, con objeto de perfeccionar en todos los países la industria de las correspondencias ilustradas.

Instantáneas

El ilustre marqués de Tenerife, general Weyler, acostumbra á recibir á sus amistades los jueves y domingos en su casa de la calle de Zorrilla número 31. Esta mañana, al ir como de costumbre, á ofrecerle sus respectos, les extrañó á varios señores jefes y oficiales ver un joven que en la citada calle se encontraba con una maquinilla fotográfica, sacando instantáneas de los que entraban en casa del general.

Le preguntaron al joven y contestó que se entretenía en fotografiar á los transeuntes, por lo cual aquellos señores no le dieron importancia al asunto, pero pensándolo luego más despacio, y por si esto pudiera tener alguna otra trascendencia, se han acercado á esta redacción manifestando que verían con gusto la publicación inmediata de dichas instantáneas en las que aparecerían respetables figuras.

Entre ellas se ven los generales Ochando, Loño, íntimo del marqués de Tenerife; Prats, Martínez, Franco y otros, así como á los coroneles Tovar, Saro, Lastra, marqués de Mendigorría, San Martín, Castelary, Español, Díez Vicario, Escribano, Pintos y mucho más, que no recordamos en este momento; tenientes coroneles Páez Jaramillo, Franco, Ambel, Alonso, Dolz, Rincón, Serrano, Lacosta, Arana y muchos más; comandante Cavanna, con varios compañeros, y numeroso grupo de capitanes y subalternos, entre los que asiste á diario el teniente Zabalza, entusiasta é idólatra por el general Weyler.

Además muchos paisanos, sacerdotes y toda clase de hombres políticos y militares, que rinden sincero culto de adhesión, cariño y respeto al valiente marqués de Tenerife, gloria legítima de nuestra Patria y de nuestro Ejército.

(De El Nacional).

La ley
contra el anarquismo

Conforme nos había manifestado el Sr. Pi y Margall hoy ó mañana requirirá al Gobierno para que exponga su actitud respecto de la derogación de la ley contra el anarquismo. Como es sabido existen dos leyes sobre la materia; una, obra del gobierno del Sr. Sagasta, que se relaciona con los delitos que se cometen con el empleo de explosivos.

Contra esta reforma, el Sr. Pí no dice nada.

A lo que se opone el jefe del partido liberal y con él toda la minoría republicana y la opinión pública manifestada con la aclamación unánime de las conclusiones de los meetings, es que continúe rigiendo la ley excepcional y arbitraria que concibió el Sr. Cánovas que vulnerando el derecho común y violando las libertades públicas, va contra las ideas; contra la doctrina pura.

Esta ley engendrada por la impotencia y el miedo fine el mes de septiembre próximo, pero en virtud de una cláusula reveladora de la mala fé característica de los gobernantes monárquicos incapaces de garantir el orden social dentro de una normalidad jurídica, y necesitados siempre de medios irregulares y violentos para gobernar, el Gobierno está facultado de prorrogar semejante legislación por un lapso de tiempo determinado.

Cualquier hombre de Estado, que no fuera el Sr. Silvela, tendría en cuenta el cambio de los tiempos y la variación de las circunstancias.

Las bombas han sido recogidas en todas partes; los petardos no están á la orden del día; el terrorismo de acción ha renunciado á sus procedimientos; los «liberteurs» de París han cambiado de nombre y de política; el club misterioso de Londres cae; los obreros evolucionan y se acercan á los elementos políticos, pero... ¿A que seguir?

El Sr. Silvela no sabe nada de esto ni le importa. Ignorante de todo el movimiento social; indiferente al desarrollo de la opinión europea, menosprecia á los de abajo y en su olímpico desdén por todo lo que no sean clientes ricos y poderosas empresas ferroviarias y anónimas, oirá como quien oye llover las reflexiones llenas de sabiduría, experiencia y previsión del Sr Pí y Margall.

Descontada tenemos la respuesta del presidente del Consejo; le oímos en la cuestión de Montjuich y pudimos medir los puntos que calza en materia de derecho y de estudios sociales.

No quiere ni querrá derogar la impropiamente llamada ley contra el anarquismo, porque en los terrores del miedo cerval en que vive este estadista hueco, piensa tener que esgrimir un día dicha ley, que es arma de capricho y de arbitrariedad, de violencia y de persecución, contra los ciudadanos todos enemigos de la Monarquía.

Nada, nada hará el gobierno del Sr. Silvela ni por la Justicia ni por el País ni por la pacificación de los espíritus.

Extranjero

París se ha visto privado de un espectáculo que ya saboreaba prematuramente y que ha sido reservado á los tranquilos habitantes de Rennes.

Nos referimos á la primera etapa del drama de humanidad, que ha tomado fin con la llegada de Dreyfus á Rennes.

Veremos luego á qué quedan reducidos las etapas subsiguientes

Los parisienses privados de tal elemento de distracción aprovechan todos los demás pretextos de diversiones y, fueron en masa el Domingo último á Versalles, para presenciar los festejos en honor de Hoche, aquel general de otros tiempos, tan diferente de los generales de hoy.

La soledad de las grandes avenidas bañadas por un sol casi canicular, la soledad acostumbrada de aquella villa militar, ha cedido su puesto á una multitud ávida de aplaudir los magníficos juegos de aguas y los monumentales fuegos de artificio.

Frente al opulento palacio de Luis XIV las grandiosas avenidas, que se pierden allá en el horizonte van engalanándose paulatinamente con focos eléctricos y farolillos á la veneciana; pero á pesar de todo, Versalles no es la población aquella del siglo diez y ocho y sigue siendo un inmenso cuartel, una militar avanzada de París.

El parque tiene algo de la magia que nos encanta en las «Mil y una noches»; pero la población es una especie de compamento cuyos oficiales se entretienen mano á mano con los agenjos en las terrazas de los cafés.

Todos se divierten, todos beben y nadie piensa en Hoche, nacido en 1768, soldado á los diez y seis años, general á los veinticinco y muerto á los veintinueve.

* *

Todos los trabajos de la próxima Exposición marchan hacia su fin con pasos agigantados, todo estará listo para el segundo Domingo de Abril del año 1900.

Y, como siempre, los aficionados á comparaciones y comentarios, disertan é interrogan actualmente acerca de la utilidad de los Exposiciones.

Dentro de un año, las banderolas y las oriflamas ondearán en las avenidas de París; la pólvora de artificio dorará el cielo grisáceo del Campo de Marte y la monumental armazón de la Torre Eiffel, abrasada por millares de focos eléctricos, iluminará las cóncavas arquitecturas del Trocadero, de las aldeas coloniales plantadas en los jardines, los palacios de hierro y cerámicas policromas y la cosmopolita muchedumbre que descurrirá por las orillas del Sena.

Ante las vitrinas internacionales cada pueblo aprenderá los motivos necesarios para estimar el esfuerzo productor de sus vecinos, cuyo esfuerzo le hará gozar, instruyéndole.

Un pensamiento de admiración, de reconocimiento y hasta de simpatía, unirá durante breves momentos á dos razas adversarias.

Esa labor obscura de los espíritus reunidos en un una Babel provisional es el más útil resultado de la Exposición.

Las gentes sencillas aprenden á querer al extranjero y admirarle, toda vez que ésas ferias gigantestas nos fuerzan á comulgar en un júbilo solidario.

Una Exposición Universal dá más resultados prácticos que diez conferencias de la Haya.

La Exposición de París será eminentemente humanitaria, porque será la fiesta grandiosa de la fraternidad y del trabajo.

* *

No hay bién que por mal no venga y esto lo justifica, con respecto á París, el ferrocarril metropolitano que recorrerá bajo tierra las principales vías de París.

Naturalmente las estaciones han de establecerse en alguna parte y, una de estas partes, será el magnífico Jardín de las Tullerías que perderá su impecable armonía, lo mismo que la hermosa Avenida de los Campos Elíseos perdió mucho de sus encantos con las líneas de tranvías que hoy la atraviesan.

Una época que ha visto el parque Monceau deshonrado por los grotescos monumentos que llenan sus lindos paseos; el patio de Louvre desfigurado con un Gambetta, que parece modelado en manteca de vacas y tantas y tantas plazas sirviendo de irrisorio receptáculo á indecorosas estátuas; una época como esta merece ver el elegante Jardín de las Tullerías convertido en estación de ferrocarril.

Decía Villiérs de l'Isle Adam que un Piel Roja se aventuró una vez en una piragua á los caprichos del viento, los cuales le condujeron á Europa.

Cuando volvió á su país y los suyos le preguntaron de donde venía, contestó muy tranquilo que volvía del país de los «salvages».

En 1900, si las cosas siguen como van, más de un extrangero que haya conocido el París de otros tiempos, al volver á su nación, acaso hable también como hablaba el Piel Roja.

Expansión colonial yanki

De Barbadas telegrafían al «World» de Nueva York, que Sir Quilter, enviado por el ministro británico Chamberlain á las Islas occidentales inglesas para que girase en ellas, en representación del gabinete de Londres, una visita de inspección, comunica ahora al Gobierno inglés que hay en aquellas Indias un movimiento muy marcado en el sentido de su anexión á los Estados Unidos y, que Inglaterra no tendrá más remedio, si quiere matar aquel espíritu yankifilo, que fomentar y favorecer los intereses de los plantadores de azúcar, por tanto tiempo descuidados, que hay en aquellas colonias británicas.

De acuerdo con el tratado comercial que acaba de ajustarse entre Jamaica y los Estados Unidos, logran los azúcares de aquella isla grandes consesiones al mismo tiempo, que en los Estados Unidos se admiten las cajas de Jamaica libres de derechos, de aduanas, durante un período de cinco años.

Siguen los motines de huelguistas

La situación creada en Cleveland—Ohio—por la huelga ha empeorado de una manera muy alarmante, pues ha

empezado á correr sangre y menudean las explosiones de dinamita.

Calcúlase que apenas bastarán 5.000 hombres de tropas regulares para restablecer el orden público.

Mientras llegan las fuerzas militares que se organizan han recibido las fuerzas de milicia y policía orden de emplear sin consideraciones el plomo y las bayonetas.

En los puntos más estratégicos de la ciudad se han emplazado y á punto de hacer fuego ocho cañones Gatling.

El «Maine» segundo

Dice un cablegrama de Nueva York que han resultado pésimas las pruebas verificadas con el nuevo acorazado yanki de combate llamado «Maine», resultando, más que buque de guerra, un armatoste pesado é inmanejable, al que se le habrá de quitar casi toda la coraza que lo defiende.

Más linchamientos

Han perecido ya linchados los ocho negros que fueron acusados de haber cometido hace ya algún tiempo un crimen en el estado de Georgia.

A raíz de haberse cometido aquél fueron linchados seis negros y anteayer se hizo lo propio con los dos que quedaban.

Las lanzas se vuelven cañas

Parece que en el conflicto anglo yanki, producido por la fijación de las fronteras de Alaska, las lanzas se volverán cañas, es decir, que todo se arreglará satisfactoriamente aceptando los canadienses ó ingleses un puerto libre que les ofrecen ahora los yankis, y nada de conflictos entre primos.

MAHÓN

El mitin de Ciudadela

Mucho antes de llegar á Ciudadela Belén Sárraga y los que la acompañaron, para celebrar un mitin, en aquella ciudad, se encontraron con un núcleo de entusiastas amigos que se habían adelantado con objeto de felicitarles, acompañándoles hácia la población, en cuya plaza mayor esperábanles un compacto y numerosísimo grupo de gente del pueblo en el que se veían muchas mugeres. A medida que se internaban en la población iba la manifestación engrosando, de modo que al llegar Belén Sárraga á la fonda de Feliciano donde debía hospedarse, era por demás imponente el gentío que se había reunido frente el citado edificio. Desde una de las ventanas del primer piso dirijió Belén Sárraga la palabra á los allí congregados, dándoles las gracias por la buena acojida que le habían dispensado, despidiéndose de todos hasta la reunión que á las nueve de la noche debía llevarse á efecto en el casino «Diez y siete de Enero».

A la hora indicada se hacía imposible el acceso al local que ocupa el casino republicano, tanta era la gente que lo había invadido, ávida de escuchar á la elocuente propagandista. Al penetrar esta en el salón fué saludada por los aplausos de la numerosa concurrencia, que junto con los acordes de la música y orfeón de la sociedad, se confundieron en unísono saludo de bienvenida. Presidió la reunión nuestro amigo el Sr. Juaneda, quien en breves palabras hizo la presentación de los Sres. de Ferrero, concediéndola acto seguido al esposo de Belén Sárraga.

Empezó este dirigiendo un caluroso saludo á los allí presentes, encareciéndoles la necesidad de reunir todas las fuerzas de la democracia para hacer frente á la reacción; combate energicamente al clericalismo, causa de las desdichas que sufre la patria, y le señala como una plaga que aniquila los pueblos. Tuvo frases de elogio principalmente por las mujeres allí presentes, que sin miedo á rancias preocupaciones, asistian por primera vez á escuchar la palabra de otra mujer que les señalaría la senda que deben trazarse para llegar á su completa y total emancipación, y terminó encareciendo nuevamente la necesidad de una fuerte y verdadera unión entre todos los que profesan ideales progresivos, con la cual es seguro verán satisfechas sus aspiraciones, así políticas como sociales, cooperando con ellas á la tan deseada regeneración de la patria. Una salva de aplausos premia la peroración del Sr. Ferrero.

Estos se repiten al levantarse para hablar Belén Sárraga, la cual se dirige á la concurrencia encareciéndoles la más estrecha unión para combatir al clericalismo triunfante, que posesionado de la educación de la juventud, hace de ellos esclavos ignorantes en lugar de hombres ilustrados.

Recuerda lo sucedido con motivo del crimen de la calle de Cambios Nuevos, y de los procedimientos empleados de los cuales la prensa de toda Europa ha venido ocupándose; hace una defensa enérgica del proletariado el cual tiene el derecho y el deber de redimirse de la explotación que sobre él pesa; fustiga á algunos, entre otras consideraciones, aquellas en que incurren los que pertenecieendo á los partidos avanzados, sus actos no están en armonía con sus principios, y termina invitando á todos los que profesen ideales de progreso y libertad, á unirse y fortalecerse bajo la bandera de la república, cuya forma de gobierno será baluarte seguro donde podrán desenvolverse todas las reformas de que tan necesitados estamos, las cuales contribuirán á su más completa regeneración.

Durante el discurso de Belén Sárraga, el entusiasmo del auditorio no cesó un momento, siendo interrumpida varias veces por manifestaciones de asentimiento.

Tras breves y enérgicas palabras pronunciadas por el Sr. Juaneda, quien hizo el resúmen de todo, dióse por terminado el acto.

Los obreros de la Eléctrica están terminando de montar el alumbrado por medio de la incandecencia, en el puesto destinado para tocar la música en el paseo de Isabel II.

Un vecino de la calle de Santa Eulalia al pretender esta mañana abrir un pescado para limpiarlo, ha tenido la mala suerte de causarse una más que regular herida con el cuchillo de que se servía, en la palma de la mano izquierda, teniendo necesidad de asistencia facultativa para cortarle la hemorragia que le ha producido.

Sentimos el percance

La subasta anunciada para hoy en nuestras Casas Consistoriales del petróleo y aceite necesarios para durante el año económico actual, ha sido declarada desierta por falta de postores.

Mañana se reunirá el Ayuntamiento para celebrar la sesión ordinaria correspondiente, que como ya dijimos en su día tendrán lugar los jueves de cada semana, en virtud de haberse puesto de acuerdo á este fin los concejales.

Como ayer dijimos, en la cuarta plana de este número va insertada la preciosa poesía «Libertad» original de Belén Sárraga, que fué recitada por su autora la noche que tuvo lugar el mitin revisionista en el Teatro principal de esta ciudad.

REMITIDO

Sr. Director de EL LIBERAL.

Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Siento el tener otra vez que molestarle pero el remitido inserto ayer en su digno periódico me obliga á ello, para dejar las cosas en su punto y lugar, por lo cual le anticipa las gracias su affmo. S. S.

Q. S. M. B.
JAIME SEGUÍ MIR.

Nada menos que cuatro días ha nesesitado el patrón de la trainera «Bella Mahonesa» para enterarse de mi remitido y refutar mi primera afirmación cosa que me hace sospechar si dicho patrón no tendría la completa seguridad de si ó no había pasado por la boya que le pertenecía, pero sírvase el Sr. Llabrés pasar por la Comandancia de Marina, y tal vez allí alguien pueda enterarle de que faltó igual que faltó el patrón de la trainera «Consey».

Respecto al segundo punto, el Sr. Llabrés no hace más que afirmar lo dicho por mí en el remetido anterior; esto es, que se negó á repetir la regata prueba clara y convincente que no se creía con ánimos de disputar el premio á la «Consey»

Tocante á querer regatear de nuevo pero tripulando el Sr. Llabrés la trainera «Consey», no puedo menos de darle las más expresivas gracias por tal declaración, declaración que me enorgullece pues por ella podrán convencerse los pocos apasionados que quedaban, que nuestra embarcación es superior á la «Bella Mahonesa» cuando lo afirma con su voto el Sr. Llabrés, voto de calidad en la materia.

Y por último, que si el Sr. Llabrés tiene que molestar al prójimo para que le lea los remitidos y se los escriba, á mí tampoco me hace gracia pues teniendo que escribirlos me hace perder un tiempo precioso que reclama en otra parte mis negocios, por lo cual, tanto el señor Llabrés, como el inspirador de su remitido, como los amos de la trainera «Bella Mahonesa» cuando quieran discutir verbalmente sobre algunos de los conceptos vertidos en los remitidos anteriores pueden pasar por esta su casa Prieto y Caules n.° 98, en donde hallarán siempre á su disposición á su atento y S. S.

Q. S. M. B.
JAIME SEGUÍ.

SECCIÓN OFICIAL

Instituto de 2.ª enseñanza de Mahón

ENSEÑANZA LIBRE

Los alumnos de enseñanza libre, que en Septiembre próximo deseen aprobar sus estudios en este Establecimiento, deberán presentar sus instancias, dirigidas al Sr. Director, durante la segunda quincena del mes actual según previenen las disposiciones vigentes.

Los que hubieren aprobado estudios en otro Instituto han de justificarlo mediante la correspondiente certificación académica oficial.

Lo que se anuncia por orden del señor Director.

Mahón 1.° de Agosto de 1899.—El Secretario interino—J. Pons y Alsina.

1899

Hoja del Calendario para mañana

Agosto 3 Jueves

La Invención de San Esteban protomártir.

Sale el Sol á las 4'32 —Pónese á las 6'48.

Luna: Sale 2'20 N.—Pónese 4'21 T.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 2, 9'50 m.

Por medio del arreglo con el Banco el Tesoro se ahorrará 20 millones de intereses.

En caso de que continúen los desórdenes en Barcelona el Gobierno procederá énergicamente.

* *

Madrid 2, 9,55 m.

Los católicos de Castellón han enviado un mensaje á la Reina Regente protestando en él del hecho de haberles sido arrancado el sagrado corazón que llevaban en sus pechos. El Gobernador castigará á los que arrastraron por el suelo las placas mencionadas.

* *

Cotización Oficial

Madrid 1.° Agosto, 4'00 t.

4 % interior	62'75
— exterior	00'00
Amortizable	00'00
Cubas 1886.	70'50
— 1890.	59'35
Banco España	410'00
Tabacalera.	300'00
París á la vista	23'35 á 23'95
Lóndres id.	00'00 á 00'00
Aduanas.	00'00
Filipinas.	00'00

* *

Banco de Mahón

COTIZACIONES LOCALES

	Din.	*Pap.*
Industrial Mahonesa	00'00	75'00
Banco de Mahón	35'00	00'00
Eléctrica Mahonesa	25'00	40'00
Soc. gen. Alumbrado	100'00	00'00
Marítima	81'00	90'00
Maquinista Naval.	00'00	100'00
Oblig. municipales.	00'00	00'00

Cupón cortado.

Mahón 1.° Agosto 1899.

* *

Telegrama de «La Marítima»

Palma 2.

«Ciudad Mahón» fondeado felizmente á las cinco. Calmas.—Cabot.



SECCIÓN LITERARIA

LIBERTAD

Enfrente de la reacción,
Cual dique á su empuje osado,
Seres libres, han lanzado
Un grito de rebelión;
Y ese grito, en la opinión
Por mil bocas repetido,
Es anuncio bendecido
Del que arroja su apatía
Todo un pueblo que yacía
En su *ignorancia* dormido.

—

Pueblo que siempre luchó
Por defender sus derechos,
Por cuyos valientes hechos
Nombre inmortal conquistó;
Pero que al fin sucumbió
De sus desdichas al peso
Porque cubrió el retroceso
Sus ojos con una venda
Y le arrancó de la senda
Que conduce hacia el progreso.

—

Tenaz siempre el fanatismo
Avanzando día tras día,
Mató por fin su energía
Apagando su heroismo.
Impuesto el católicismo,
Fué sembrando la inquietud
Y del poder en virtud,
Unidos reyes y clero,
Marcaron al león ibero
Un sello de esclavitud.

—

Con el Cristo en una mano
Y en la otra la aguda espada,
Fué la gente tonsurada,
Del pueblo el mayor tirano.
Con proceder inhumano
Nada sacro respetaron,
En las hogueras quemaron
El *delito de saber*,
Sujetaron la mujer
Y al niño á quien educaron.

—

Y ya dueños de la infancia,
Con duendes y apariciones
En los tiernos corazones
Fomentaron la ignorancia.
Y de su aviese constancia
Nació una generación
Dada al rezo, á la oración,
Al egoismo terreno,
Sin un sentimiento bueno
Y con mucha devoción.

—

Y así fueron ascendiendo,
Y así fueron prosperando,
Sus caudales engrosando,
Y á la España emprobreciendo.
Y el pueblo siempre sufriendo
Sin fuerzas para luchar,
Viendo airado levantar
A centenas los conventos,
Mientras hay seres hambrientos
Y desdichas que amparar.

—

Mas la española entereza,
Debilitada un momento,
Hoy siente un sacudimiento
De su olvidada nobleza;
Hay levantan la cabeza
Los que anhelan la verdad,
Diciendo al pueblo: «Escuchad,
»Venid los que protestais:
»¡De pié, todos los que amais
»La sagrada libertad!»

—

Que ya ha alumbrado la ciencia
La oscuridad de la vida,
Y ante su luz difundida,
Se hunde al fin la intransigencia.
Que hoy no quiere la conciencia
Rendir vil acatamiento.
Que quiere el mejoramiento
Que ya en el siglo se inicia.
¡Quiere grande la justicia!
¡Quiere libre el pensamiento!

—

¡Ah! temblad los partidarios
Del error y las tinieblas,
Que ya disipan sus nieblas
Del saber los emisarios;
Del engaño los sectarios,
Dad al poder vuestro adiós.
Pues de la verdad en pos,
No queremos religiones
Que hacen del oro escalones
Para llegar hasta Dios.

—

No queremos que á raudales
Llegue el oro á vuestras manos
Porque con él ¡inhumanos!
Sembrais lágrimas y males,
Ni que los grandes caudales
Que forman vuestra riqueza,
Dediqueis, pieza tras pieza,
A elevar dorados templos
Donde en vez de dar ejemplos
Insultáis á la pobreza.

—

Queremos, con justo empeño,
Que no con nuestro sudor
Se alimente el vividor
Que del mundo se hizo dueño.
Queremos que de su sueño
La humanidad se despierte,
Y con mano dura y fuerte,
Os arroje de su seno
Como se arroja el veneno
Que guarda entre sí la muerte.

—

Y esos antiguos conventos
Por la holganza fabricados
Testigos mudos, helados,
De negros remordimientos,
Caerán; y de sus cimientos
Alzaremos con placer
Nobles templos del saber,
Sin otra divinidad
Que una Diosa: la Verdad
Y un solo culto, el deber.

—

Animo, pues y adelante;
Pueblo, no más vacilar,
Por que es preciso luchar
Sin descansar un instante.
Nunca la lucha os espante
Siendo justa la victoria,
Pues siempre probó la historia
Que dió el mundo, con alarde,
Desprecio para el cobarde
Y sólo al héroe la gloria.

—

A combatir, pues, unidos
La intransigencia maldita,
Hoy, el deber os invita
Sin distinción de partidos.
Formemos los decididos
Lazo de fraternidad;
Por insignia, la igualdad
Y ante su augusta bandera
Se alzará la España entera
Al grito de ¡Libertad!

BELÉN SÁRRAGA DE FERRERO.

(La Conciencia Libre)



Imprenta de Bernardo Fábregues.